

1848.

IMPROVISACION AL FIRMARSE LOS TRATADOS
DE PAZ.

Derríbala, destrózala, no aplaque
La hipócrita piedad tu ira salvaje,
Embriágate de sangre, vil pantera,
Y tu furor nuestra ciudad arrase.
Los escombros, el miedo, la hecatombe,
Todo mereces, invasor triunfante.
Pisa orgulloso la honra y la justicia;
Que te dé sus laureles el desastre;
Himnos ardientes el baldón y el robo;
Y su deidad la infamia te proclame:
Así de entre las ruinas saldrá un brazo
Ensangrentado que en tu frente estampe
De vilipendio el sello que tus glorias
Torne irrisión y tu grandeza empañe.
Mi alcázar de oro, mi ciudad materna,
Mi cierva herida, mi hada como arcángel,
¿Por qué humillada? dime, ¿por qué en tierra
Devoras sollozando tus ultrajes?
Yo á tu fiero enemigo vi alevoso
Detrás de los traidores ocultarse,
Teniendo de neutral y noble amigo
Sobre del rostro la careta infame;
Le vi ladrón astuto en la maleza
Como una sierpe hundirse y arrastrarse
Para certero asegurar su presa,
Y con soberbia y con cinismo alzarse.
En tanto la locura y la discordia
¡Oh, patria! se cebaban en tus carnes;

Y henchida de congoja y de traiciones
Del invasor miraste los avances.
En vano fué el luchar, vano el esfuerzo,
Vano el heroísmo de tus hijos leales.
Patria, eras tú cual nadador gigante:
Ya te envuelven las olas procelosas,
Ya intrépida y terrible vas á alzarte
Para volverte á hundir; y entre las peñas
Consiguen las corrientes azotarte
Hasta dejar en las ingratas playas
Como deshecho inerte tu cadáver.

Llenos de ardor en las reñidas lides
Supisteis combatir como valientes,
Y ejemplo dieron de su aliento heroico
Al embestirnos vuestros bravos jefes.
Nadie inculpa el incendio y la matanza,
Nadie nuestras venturas ó reveses;
La guerra es la barbarie; en sus arranques
El instinto feroz domina siempre,
Y brillan irizados por la gloria,
Empapados en sangre los laureles.
Si una vez os miramos las espaldas,
Vimos vuestras victorias otras veces,
Y miramos flotar vuestras banderas
En el llano y los montes eminentes
Como clamando con pregón soberbio:
—Eres mi presa, á mí me perteneces—
Mas ¡oh, gloria! ¡oh, consuelo! ¡oh, noble orgullo!
Que á mi patria sublima y engrandece;
Sangrando entre las garras de discordia
Desnudo, hambriento, entre tormentos crueles
Nunca transó con enemiga fuerza,
Y en alto su derecho tuvo siempre,
¿Por qué, nación, olimpo de titanes,
Emporio del trabajo y de sus bienes,
Gala de la moderna democracia,
Con la infamia rastrera la oscureces?
Dí ¿por qué con escándalo de Wáshington
El atropello del derecho emprendes,
Y en tus manos un labarum de afrenta,
Afrenta tuya, impávida sostienes
Y sujetas á un potro de tortura
Y á mi patria mutilas inclemente?
¡Horror! ¡horror! horror, nuestros despojos

Tus campos, antes nuestros, te enriquecen,
 Y abonan nuestros huesos tus sembrados,
 Y en nuestras tumbas crecerán tus mieses.
 Pero la historia vive, y habrá un día
 Que brillando el derecho prepotente,
 Del prestigio desnude á la fortuna
 Y á la justicia sobre el mundo eleve,
 Y que mande imperiosa á la vergüenza
 Derribe los blasones que te deben
 El engaño y la fuerza; concediendo
 A mi patria los lauros de los héroes.

1895.

POESIA PRODUCIADA EN LAS
 BODRAS DE LOS QUE MURIERON EN LAS BATALLAS
 DEL VALLE DE MEXICO.

¿Por qué inquieta la noche de las tumbas
 Ese sordo tropel? ¿Viene atrevida
 La vanidad con mentiroso duelo
 Envuelta en su magnífico atavío
 A pervertir con farsa engañadora
 Nuestro inmenso dolor? ¿Viene insolente
 A darse en espectáculo doliente,
 Cuando el recuerdo de los patrios males
 Lastima el corazón, quema la frente?
 ¡Silencio y atended! Si al vano intento
 Pretendéis sucumbir, ¡idos! ¡lo mando!
 No profanéis con planta indiferente
 Este augusto lugar..... solo, entusiasta
 Yo haré temblar con mi gemir las tumbas;
 Responderán de mi tormento al grito;
 Me arrojaré á esos huesos con quebranto,
 Y en vez de vuestro hipócrita homenaje
 Tendrán mi adoración, tendrán mi llanto.

¿Para qué removisteis esós huesos?
 ¿Por qué turbásteis su quietud? ¿Se exhuman
 Para servir de mito á la venganza?
 ¿A que los santifique nuestra gloria?
 ¿A que se rogocijen, ya dispersos,
 Bajo el ala feliz de la victoria?
 ¡Llanto! ¡consternación! ¡Tributo indigno!
 ¡Oblación femenil! ¡Sangre pedían
 Sedientas esas tumbas de valientes,
 No duelo estéril, que á llorar provoca,
 No duelo estéril que el dolor alienta,
 No este duelo de un pueblo resignado
 Que tan sólo llorar sabe en su afrenta!
 ¡Ah cuan digno de tí patria adorada,

Si sobre el corvo suelo de las fosas,
 Hartas de devorar nuestros hermanos,
 De odio y venganza el pecho reventando,
 De ira hinchadas las venas de la frente,
 La mirada impaciente
 Lanzando rayos mil y los cabellos
 Hirsutos de entusiasmo, prorrumpiendo
 En cánticos magníficos de guerra,
 El pueblo, de una tumba haciendo una ara,
 Venganza hubiera dicho, y con su sangre
 Y la sangre de injustos invasores,
 Refrescar esos huesos que ha tostado
 Ya secos el baldón! ¡Dulce rocío!
 ¿Por qué sólo en nosotros cayó su ira?
 ¿Por qué ni ese placer ¿Por qué !Dios mío.....!
 Entonces sí, la resonante lira,
 La lira de oro del audaz Tirteo
 Perpetuara del pueblo la memoria,
 Que el genio se remonta á las estrellas,
 Pero sólo en las alas de la gloria.

Yo, inmenso como un Dios en mi energía,
 Le hubiera dicho al sol: Vé, dí que alumbras
 Un pueblo de héroes en la patria mía.
 ¿Y hoy que queréis de mí? ¿Créis que insensata
 Mi lira consagrada por su duelo,
 Adule vuestras míseras pasiones,
 De la discordia robustezca el brío,
 Haga de odio latir los corazones,
 Y que sople servil mi labio impío
 De la revuelta venenosa tea?

Si esos inertes, míseros despojos
 Al soplo del Señor cobraran vida;
 Si un solo instante erguidos esqueletos
 Crugieran al alzarse; si encendida
 En esos cráneos la mortal mirada
 Como luz de relámpago vibrara
 En medio á este concurso silenciosa
 Como pidiendo de la patria cuenta,
 ¿Quien les mirara sin rubor la frente?
 Basta ya, ¡Basta ya que ellos gimieran,
 Y retumbando á su gemido el viento
 Los dispersara en polvo, que es indigno
 Este suelo fatal de ser su asiento!
 ¿No es cierto Pérez? ¡Xicotécatl, habla!
 ¡Silencio! Ved la sombra de Frontera

Lanzar un alarido de escarmiento
 Por qué este pueblo no es lo que antes era.
 Ora pregunto ¿Acaso yo podría
 Distinguir ciudadanos y guerreros,
 Dar al soldado y pueblo varia suerte,
 Despedazar el vínculo que un día
 Delante el invasor formó la muerte?

¿Esos esclarecidos campeones
 Eran de otra nación? ¿no eran hermanos?
 ¿Eran esos soldados semejantes
 A los que vil escolta de tiranos,
 Nos daban los recuerdos de los reyes,
 Y escribieron en la hoja de sus sables
 Audaces los derechos y las leyes?

También en sucumbir se encuentra gloria.
 ¿Cuantos de esos soldados valerosos
 Sin recuerdo y sin tumba han perecido:
 Sucumbieron siguiendo sus banderas,
 Y son los vivos hoy nuestro desprecio,
 Y son los muertos pasto de las fieras!!
 Yo al soldado del pueblo, al que pelea
 Con recio empuje, con sereno pecho
 Por la alma libertad, al que apoyando
 Nuestro existir social con brazo amigo,
 Es el poder del pueblo, lo bendigo!!

Pero al villano que volvió cobarde
 Del pueblo ó del ejército, en la lucha,
 El rostro al invasor; al asesino
 Que sólo sabe destrozar hermanos,
 Insolente en las luchas fatricidas,
 Fiero en la corte, ruín en la pelea,
 Delante de esos huesos, á su nombre
 Lo maldice mi voz. ¡¡¡Maldito sea!!!
 ¡Patria, mi adoración, mi bien, mi patria,
 La de la clara luz y el limpio cielo,
 La hija de Dios, la patria á quien adoro,
 La que aspiró al nacer, incienso y flores
 Dentro su cuna de diamantes y oro,
 Ay! ya no brilla el astro de Dolores!
 Pasó el anglo-sajón en torbellino,
 Y leves, cual las hojas del almendro,
 En el fango, ¡ay de mí! regó tus glorias

Tus hijos, patria amada, en otro idioma,
 En reclamar perdón se ejercitaban;
 Mustios al hurra del brutal soldado,

Temblaban como al trueno la paloma:

Y de la hermosa México la joya,

La sultana del nuevo continente,

Como corona vil, otra bandera

Su sombra de ignominia dió á su frente.

Y esta era ¡oh Dios! la patria de Iturbide,

Del orbe orgullo, de los pueblos gala,

Y ese hermoso pendón que barrió el suelo

Era el queridò pabellón de Iguala!

¡Ah, perdonad mi llanto, la honda angustia

Rompe mi corazón: ¡patria adorada,

Patria harta de infortunio y de vergüenza,

Fábula de la tierra y su escarmiento,

Así llena de luto y ultrajada,

Así con ese manto desgarrado,

Así cubierta de orfandad y lloro,

Así en tenaz y bárbara agonía,

¡Oh, patria de mis padres, yo te adoro!

Tú eres mi Dios, mi cielo, patria mía.

Vuestra obra consumada aquí la tienen,

Que vengan la discordia y los partidos,

Vengan con los cabellos esparcidos

Y frenética sed los fieros males;

Ahí la tenéis ¡oh turba parricida!

Tiempla en ella el ardor de tus puñales.

Restos humanos, destrozad las tumbas,

Venid á responderme! ¿Qué no es cierto

Que ni el recinto estrecho que hoy os cubre

Fué vuestro alguna vez? ¡Restos humanos!

¿Es cierto que una vez vuestro reposo

Debísteis al favor del extranjero?

Y eran tumbas de amigos y de hermanos,

Y era mi hija, mi niña seductora

Que duerme allí, nacida de mí alma

Y de un rayo divino de la aurora.

Prodigio de baldón, tormento inerte;

Como al venir á vuestro lecho el sueño

Que os representa una hórrida pantera

Que ya va á devoraros, que se avanza,

Que estáis palpando el modo de destruirla,

Que os ahoga á un tiempo la ira y la congoja,

Que oís de la fiera el resollar sediento,

Y al avanzar estáis desfallecido,

Sin fuerza, sin acción, sin movimiento:

¡Esa tu imagen fué, pueblo querido!!

¿Qué he de deciros yo reliquias santas,

Reliquias de guerreros, mis hermanos,

Yo preparaba flores en mi canto:

Ya lo veis no pude contenerme

Y entre mis manos las secó mi llanto.

Pero ellos hablan, escuchad su acento;

¡Ah, no los perturbéis; hablad, guerreros:

«Generación de Hidalgo y de Iturbide,

«Hijos de nuestra patria; por la sangre

«Que en su honor y defensa derramamos,

«Ya no más desunión, no más partidos,

«No más lucha de pueblo y de soldados,

«Venid, entre nosotros siempre unidos

«Encuentre la otra luz tan sólo hermanos,

«Todos sois hijos de la misma patria,

«Todos con sólo un nombre: «mexicanos.»

¿Escucháis? ¿Escucháis? Cumplir el voto

La pompa digna de sus restos sea.

Yo he mirado un abismo entre los montes,

Lleno de horror y de maleza, umbrío,

Y allá en su fondo, lejos reluciente,

La onda de plata de tranquilo río:

Esa la imagen es de la esperanza

¡Hija de nuestro Dios, Virgen del cielo!

Esa la que del fondo de esas tumbas,

Nos promete una aurora de consuelo.

La mente vil, el corazón cobarde,

¿Porqué desesperar? ¿Porqué deprime

El mismo mexicano al mexicano,

Ruin arrojando pestilente cieno

De sus mayores al blasón sublime?

Vendrá el dedo de Dios y en nuestra historia

Escribirá terrible como el trueno

Nombres que á nuestros hijos les revelen

Quienes fueron verdugos de su gloria;

Entonces ante el mundo, ante la estirpe

Que por cubrir su infamia te degrada,

Patria, alzarás la frente vindicada.

Pero si no es así si en medio al luto

Esas sombras horrores nos predicen,

Como el fantasma vengador á Bruto.

Si fuese, santo Dios, si fuese cierto

Que vino á nuestros campos la victoria,
 Quiso reír, resplandeció un momento,
 Y arrepentida se alejó llorando
 Al ver al pueblo indigno de la gloria.
 Entonces entre fuego y torbellino,
 ¿Por qué á este país ludibrio no consumes,
 Omnipotente Dios; el mar de tu ira
 Porqué no embravecido nos sepulta?
 ¿No ves que el crimen que en su seno impera
 Tu nombre injuria, tu grandeza insulta?
 ¡Honor á esos valientes.....se lo dieron
 Generosos los propios invasores:
 Al pasar persiguiendo nuestras tropas,
 Sus sepulcros regaron de laureles:
 Los vivos obtuvimos mofa y mengua;
 Temblando al relinchar de sus corceles.
 ¡Honor á esos valientes!..... Ah, no quieren
 Sus almas nobles oblación mezquina,
 Si un nuevo sol de gloria para el pueblo,
 Sus venerables restos no ilumina.
 Honor á esos valientes será el día
 Que contra un invasor nuestra ira truene,
 Que á recobrar su suelo y sus derechos
 El pueblo salga del letal desmayo,
 Que de vigor intrépido se llene,
 Que en este sitio anuncie una victoria
 Al reventar de su rencor el rayo.

1848.

CURIOSO, RARO Y TRAGICO ROMANCE
 DEL MENTADO PADRE DON DOMECO JARAUTA

ESTUDIANTE Y SOLDADO.

En un colegio escondido
 De la Aragonesa tierra,
 Por sus producciones rica,
 Por sus hazañas excelsa
 Hasta ostentar en su escudo
 De reyes cuatro cabezas
 Amenazantes en vida,
 Pregón de escarmiento muertas,
 En un colegio que aludo
 Al comenzar mi leyenda,
 Con Balmes entre las manos,
 Con el latín á las vueltas,
 Se encontraba un estudiante
 De alborotada melena;
 Mal pelaje, gesto fosco,
 Barba borrascosa y negra,
 Cejijunto, ojos hundidos
 Provocando á la pelea,
 Y unas manos y unos dedos
 Tan toscos como de piedra:
 Era pedir al mancebo
 Provecho y honra en las letras
 Cual pedir al hierro flores
 O pedir al olmo peras.
 Así pasaba la vida,
 De suyo ardiente é inquieta,
 Siguiendo de la política
 Las sangrientas peripecias:
 Fanático idolatrando
 De Don Carlos las banderas.
 De repente el pueblo anuncia
 La llegada de Cabrera